



Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA Año V - Número 149 - 15 céntimos
Barcelona 9 de Marzo de 1934

Las derechas dan un paso hacia el fascismo, pero el pueblo se aproxima al triunfo de la Revolución

Al margen de la crisis

Ha caído Lerroix. Ha fracasado de una manera estrepitosa, como fracasó Azaña, como fracasó Mauru, como fracasó Casares Quiroga y como fracasaron todos los gobernantes de la República.

Los anteriores gobiernos, cayeron ahogados en la sangre de sus innumerables víctimas inocentes, unánimemente condenados por toda la opinión nacional, justamente indignada, por la política de hábil y las desordenadas violencias que pusieron en ejecución. La caída del gobierno Lerroix obedece tanto a la repetición de esos procedimientos, como a la formidable presión que las derechas vienen ejerciendo. En poco tiempo, personajes pertenecientes a un pasado innoble y deshonroso están ocupando el primer plano en la política nacional. Lerroix, el partido radical, todos los sectores de izquierda, fluctúan a merced de la inmensa enorme de diputados fascistas, que con gran aplomo, con discursos y declaraciones propias de la edad de las cavernas, marcan el rumbo a la política española.

En todos los tiempos y en todos los tonos, los anarquistas hemos señalado el fracaso total del parlamentarismo, de la acción política en general. El tiempo y los acontecimientos han venido a darnos la razón en absoluto. Lo que los partidos políticos llaman "cauces legales" -- que sólo son engaño y traición --, han sido en absoluto descartados. Ya nadie cree en el absurdo político, en la gran mentira universal del sufragio. Ni siquiera tienen confianza en él los que lo utilizan.

Y el pueblo español menos. Siempre fué rencoso a la política y se negó rudamente a hacer de comparsa. Con una perfecta indiferencia y sencillez, ha regulado en lo posible su vida al margen de las instituciones autoritarias, haciendo una resistencia feroz al pago de tributos y a someterse a las imposiciones oficiales. Sería altamente curioso y ejemplar establecer la verdad de todas las protestas, motines y violencias acaecidas en España para rechazar imposiciones del gobierno. Algunos de estos hechos tomaron carácter de sublevaciones dirigidas, casi siempre, contra el pago de contribuciones, consumos y tributos.

Pero a pesar de esa tradición, algunas veces se dejó arrastrar por los cantos de sirena, por las promesas doradas de los políticos y participó en las elecciones, aventurándose en una experiencia que siempre le ha resultado funesta.

Pero eso ha terminado. Definitivamente. El pueblo ha dado la espalda a todas las actividades legalistas. Ha cambiado el rumbo que perdió el 14 de abril, ha restablecido el equilibrio. Las soluciones políticas y parlamentarias han fracasado en absoluto. La postura española democrática, se ha desvanecido por completo. Los diferentes sectores políticos, hacen solemnemente el más escandaloso ridículo, al pretender que el pueblo se interesa en influenciar la política del país por medio de las instituciones parlamentarias.

Hoy, no hay solución posible fuera del amplio escenario de la calle. En ella se han de ventilar y resolver todos los problemas que nos plantea la hora inquietante que vivimos. Importantes sectores que hasta aquí citaron sus esperanzas en el parlamentarismo, comprenden la inutilidad de ese órgano y dirigen sus miradas asustadas a la calle, donde inevitablemente han de dilucidarse las futuras contiendas.

La última crisis ha agudizado la descomposición del régimen cuya perdición ya es irremediable. Las derechas han dado un nuevo avance en el camino que conduce al fascismo. La República, les ha hecho nuevas y humillantes concesiones. Paulatinamente van adueñándose de todos los órganos del poder, desalojando de él a todos los disconformes con sus tácticas y finalidad. Se está haciendo una entrega del régimen al fascismo en toda regla. La ofensiva fascista sigue un ritmo acelerado. Recién solucionada la crisis, desplazando del anterior gabinete a los elementos más liberales, los representantes más autoritarios del fascismo, se apresuran a iniciar el ataque contra el "nuevo" gobierno.

El momento es excepcionalmente grave. Más que en el plano político, en el económico. La inestable y alborotada situación política, no es nada más que un preciso reflejo de las luchas tenaces que hay en entredicho de la clase obrera organizada, contra el capitalismo y el Estado.

Se anuncian grandes conflictos nacionales. Huelgas de carácter revolucionario ante la actitud intransigente en que se ha colocado intencionalmente la patronal. Lockouts generales que, caso de producirse, nos conducirán a una situación de violencias que no puede desembocar nada más que en la Revolución Social.

Frente a esta situación caótica, el proletariado revolucionario ha de permanecer alerta, arma al brazo, dispuesto a intervenir en la primera oportunidad, haciendo triunfar sus reivindicaciones interrales.

Y los anarquistas en disposición de ocupar el primer puesto en la avanzada revolucionaria.

Las derechas han dado un paso hacia el fascismo, pero el pueblo ha dado un salto hacia el triunfo de la Revolución Social.

Actividad fascista
A pesar de los descalabros sufridos, los núcleos fascistas, pugnan desesperadamente por intervenir en la vida pública. F. E., Acción Popular, la J. O. N. S. se citan en sus campañas.
Esta última ha lanzado a la publicidad un manifiesto lleno de amenazas y groseras calumnias contra la C. N. T.
A esa gentuza no le contestaremos con manifiestos. Son otros elementos más contundentes y eficaces los que hemos de emplear para destruirlos.
A la obra todos.



El mundo en delirio. Por todos partes se manifiestan los funestos presagios de hecatombe social. Libres, libertades, apatías de muerte, signos de destrucción y salvadumbre. Indudablemente, que esta situación ha de tener cumplimiento en la Revolución social.

Frente a la guerra capitalista

La inminencia de una nueva guerra mundial destructora, se cierne sobre la humanidad como espada de Damocles, amonadando a la destrucción. El brutal propósito de una bárbara matanza entre los pueblos va tomando cuerpo, de día en día, en todos los Estados de todos los países, no obstante aparentar ser partidarios de un pacifismo que en el fondo no sienten, ni han sentido, ni sentirán jamás. La horripilante carnicería humana de una guerra fratricida es la única solución viable que vislumbra el sistema capitalista a expensas, claro está, de la clase trabajadora explotada, cuyos anhelos manumisores crecen notoriamente impulsándola a marchar avanzando hacia la meta de sus nobles y justas aspiraciones de total liberación.

De una nueva tragedia humana como la acontecida en el período 14-18, de infamada memoria para todas las almas sensibles, espera el capitalismo mundial, en su odioso designio de imperar como sea, el aflanzamiento de sus privilegios y la ruina de su poderío, el cual si bien es cierto que aún lo conserva no es menos cierto que vase debilitando ostensiblemente, su fin y cuyo acontecimiento será más cada día que pasa, con señales, inequívocas de que marcha velozmente a su aniquilamiento por imperativo histórico de los tiempos. Ritmo descendente que puede acelerarse aun más hasta llegar a un hecho real y efectivo tanto más

pronto cuanto antes se lo propongan las multitudes productoras, únicas víctimas de todas las maquinaciones burguesas.

Después de tantos años de falsas deliberaciones pacifistas; de tantas hipócritas posturas internacionalistas y antibélicas; de tantas y tantas espectaculares formas de laborar por la paz, por parte de todos los gobiernos, al servicio incondicional del capitalismo, en sucesivas y costosas conferencias en la aparatosa Sociedad de Naciones, cuyo fracaso en favor de la paz mundial se ha venido vaticinando desde el momento mismo de su creación, todos los Estados están actualmente manifestando, de una forma más o menos encubierta más o menos descarada, sus apetitos imperialistas y preparan sus efectivos bélicos para entrar presto en liza cuando llegue el momento, en la incivil y barbarizante contienda que se está gestando por mandato ineluctable del capitalismo agonizante.

Después de la fabulosa cantidad de millones, producto de la explotación ejercida a los trabajadores, derrochada desenfrenadamente en sostener el fastuoso circo ginebrino, como sede de la paz mundial mientras millones de trabajadores se mueren de hambre en paro forzoso, vuelve la amenaza desoladora y homicida de una conflagración apocalíptica que sembrará la muerte y el exterminio más horrendo y en cuyas ruinas pueda elementarse,

más fuertemente, contra toda forma de libertad, el desmedido e insustentable apetito de dominio que obsesiona a los tiranos del mundo entero.

El espectáculo irritante de Ginebra es una anagaza ruin de la burguesía para encubrir, en la medida que les permite su elego miserable propósito, el sentimiento bélico que la inunda y dar la sensación de que la paz le interesa aunque lo cierto, lógicamente cierto, es todo lo contrario. La guerra es un producto natural del régimen capitalista, como la esclavitud, la injusticia y todos los males que aquejan a la humanidad. El ansia de lucha y el afán de predominio engendra la guerra que únicamente beneficia a los detentadores de la riqueza social mien-

tras los pueblos quedan destrozados en la lucha donde sólo la muerte les espera.

A la vesánica determinación capitalista de lanzar a los pueblos a una lucha feroz y sangrienta, los trabajadores deben hacer frente constatando su criterio contra la guerra y sus fomentadores, poniendo fin a una etapa histórica de infamias y vergüenzas, de dolor y de crimen, donde se organiza la iniquidad y la matanza para que persista la explotación y el vilipendio de una clase sobre otra.

A los planes guerreros que los medios capitalistas organizan, las falanges productoras deben negar su concurso. Y al grito de guerra que lance el capitalismo debe contestar el proletariado con la revolución social única forma de liquidar definitivamente un pasado y un presente inominoso de hambre y esclavitud.

A la guerra que representa la barbarie y la muerte hay que oponer la revolución social que es la libertad y la vida.

JOSE MARTIN

Si el gobierno quiere evitarse graves complicaciones debe libertar a los presos en la primera oportunidad

Los gobiernos de la República vienen negándose obstinadamente a satisfacer el unánime anhelo popular que reclama la liberación de los presos.

Al advenimiento de la República, los presos fueron la bandera de combate que levantaron todos los republicanos. "¡Presos, presos! ¡Hay que libertar a los presos!", clamaban en los mítines los futuros ministros.

¡Farsantes, farsantes! A los tres años de República hay nada menos que quince mil trabajadores en cárceles y presidios.

Quince mil hombres que tienen a las familias abandonadas. Quince mil hogares destruidos. Quince mil hombres que en la soledad de la celda irán acumulando odio y gestando nuevas vindictas contra un régimen que les esclaviza.

Las tremendas e injustas condenas impuestas a los trabajadores por los tribunales de urgencia, no deben, no pueden ser cumplidas. El hondo sentimiento de humanidad y de justicia que late por doquier ha de impedir que se consuma esa monstruosidad.

La opinión nacional quiere -- y así se manifestará de manera desbordante -- una amplia amnistía que repare los injustos y tremendos desaciertos cometidos por los tribunales de urgencia.

El próximo 14 de abril, los quince mil trabajadores que llenan las cárceles españolas, han de estar entre nosotros y al lado de sus familiares.

¡Compañeros todos! Alerta y a evitar el menor escamoteo que intente cometerse con la amnistía.

Momentos graves

La patronal de la industria textil de Barcelona, anuncia el cierre de fábricas. Los de Madrid, el "lock-out". Los metalúrgicos de la capital de España en número de 15.000, han presentado el oficio de huelga. El 9 se declaran en huelga los obreros de toda la Prensa de Madrid. En toda la nación, las federaciones patronales amenazan con el "lock-out" en gran escala. Es la total descomposición del sistema capitalista. ¡Es la revolución social que se avecina!